

La importancia del contacto intercultural en *Irse de casa* de Carmen Martín Gaité

Cuadernos CANELA, 29, pp. 11-21

Recibido: 10-X-2017

Aceptado: 04-III-2018

Publicado, versión impresa: 26-V-2018

ISSN 1344-9109

Publicado, versión electrónica: 26-V-2018

ISSN 2189-9568

© La autora 2018

canela.org.es

Chiho Nakamachi

Universidad Tecnológica de Chiba, Japón

Resumen

Este artículo analiza la penúltima novela de Carmen Martín Gaité, *Irse de casa* (publicada por primera vez en 1998), desde el punto de vista del contacto intercultural. Se trata de una obra de corte autobiográfico donde se encuentran diversos elementos foráneos, al igual que en la mayoría de sus escritos. Su lectura provoca una reflexión sobre la relación entre la propia cultura y la ajena. Aquí, revisamos parcialmente la trayectoria y las traducciones literarias de la propia autora, relevantes para comprender su visión de las diferencias culturales, analizando algunos de los elementos extranjeros que contiene esta novela para interpretar cómo Martín Gaité, con esta obra, indaga en la necesidad de distanciarse de la propia cultura hacia el encuentro con otras—el acto metafórico de «irse de casa»— para llegar a la comprensión de las mismas y al reconocimiento de nuestra propia identidad cultural.

Palabras clave

Contacto intercultural, patria, traducción, choque cultural, sueño americano

Introducción

Irse de casa (Martín Gaité, 2009), la penúltima obra de Carmen Martín Gaité (1925-2000), es una novela con rasgos autobiográficos. Al igual que en la mayoría de sus escritos, está llena de referencias a culturas no hispanas como, por ejemplo, citas literarias y letras de canciones en lengua extranjera. Se trata de un reflejo de su mundo novelístico y de su propia vida, como veremos a continuación.

El personaje principal de esta historia, Amparo Miranda, tiene mucho en común con la propia autora. Amparo, del mismo modo que Martín Gaité, nace en una ciudad provinciana, es soñadora y trabajadora. Habla varios idiomas, aplica la filosofía de lo cotidiano a la vida, le gustan los cuentos de hadas y las canciones extranjeras, y acaba conociendo Nueva York. La novela no menciona claramente si Amparo, al igual que Martín Gaité, desde niña, imaginaba Estados Unidos como un lugar mágico, aunque soñaba con vivir allí y ser estrella de cine. Sin embargo, en el caso de la autora, nunca llegó a pensar en vivir fuera de España para siempre. En este punto nos preguntamos por las razones de ello y lo relacionamos con otras cuestiones de la caracterización del personaje que guiarán el contenido de este artículo: ¿Qué simboliza «lo extranjero» para el personaje? ¿Se produce alguna vez el así denominado choque cultural? ¿Qué es lo que le aporta a dicho personaje el contacto intercultural?

De igual modo, en este trabajo revisamos parcialmente la trayectoria de la autora para concretar la relación de lo foráneo o extranjero en su obra. Nos apoyaremos en sus

experiencias de traducciones literarias, en las cuales se refleja su modo de pensar sobre lo ajeno, y estudiamos algunos fragmentos donde aparecen elementos interculturales.

1. Una sinopsis arbitraria de *Irse de casa*

El argumento de *Irse de casa* abre y cierra en Nueva York. En una cafetería, Jeremy Drake, aspirante a director de cine, habla con una posible actriz sobre su guion incompleto, titulado *La calle del Olvido*. Está basado en la vida de su madre, Amparo, quien dejó su casa a los veinte años y se trasladó a Nueva York con su madre a fin de realizar sus sueños. Llegan como inmigrantes pobres pero decididas. Tras muchos sufrimientos la hija logra instalarse en la nueva sociedad y se convierte en una exitosa diseñadora de modas.

La parte central de esta novela coincide temporalmente con el viaje repentino de Amparo de unos ocho días desde Estados Unidos a España. Tras cuarenta años vuelve a su tierra natal por un impulso súbito. Quiere pasar desapercibida y recordar el pasado a solas, pero, como si ella misma fuera una extranjera, se reencuentra con su lugar de origen y reflexiona sobre su propia identidad. Coincide con algunas personas conocidas y otras nuevas con las que congenia. Gracias a estos encuentros inesperados y a otras vivencias triviales, Amparo se va dando cuenta de que está cambiando y recupera la ilusión perdida. Decide volver a su casa en Nueva York y colaborar con su hijo en la mejora del guion para luego realizar la película.

La novela en sí no tiene un final aparentemente claro, pero refleja una sensación de paz y optimismo en los personajes que repercute en los lectores. Este final relativamente feliz es, sin duda, una de las características más representativas del mundo novelístico de la escritora, excepto en algunas obras de la primera etapa de su trayectoria narrativa.

2. Trayectoria parcial de la autora

La autora nació y vivió en Salamanca hasta su traslado a Madrid en 1948, con el objetivo de preparar su tesis doctoral, y utilizó su ciudad natal como escenario de bastantes obras. De niña leía libros de literatura extranjera por influencia de su padre, notario de Madrid, y viajaba de vez en cuando a la capital con la ilusión de vivir un aire más cosmopolita. Veraneaba cada año en San Lorenzo de Piñor, el pueblo gallego donde nació su madre. A pesar de ser castellana, la autora se sentía muy ligada a la cultura gallega, que le recordaba una infancia más libre. Le encantaban su idioma, sus bailes y canciones populares. Estudió Letras en la Universidad de Salamanca donde conoció a los que serían sus amigos de toda la vida. Apreciaba el ambiente abierto y de modernidad de las grandes ciudades y quería huir de su pequeña y cerrada ciudad provinciana, aunque también disfrutaba de esa vida relajada.

Notó ya de joven la gran diferencia que existe entre estos tres lugares del mismo país. Creemos que esto la prepararía para aceptar la variedad de culturas y costumbres entre distintos países también.

Su primera salida al extranjero se produjo en verano de 1946 a Coimbra, en Portugal, donde se despertó su amor y su admiración por su cultura lusa. Se aficionó a los cancioneros del galaicoportugués del siglo XIII, que compondrían su tesis doctoral. Le atrajo esa cultura de estrechos vínculos lingüísticos con la vecina Galicia. La segunda salida fue en 1948 a Cannes, en Francia. Además de perfeccionar el idioma, leyó a muchos autores franceses y, sobre todo, disfrutó de otros aires de libertad. Conoció nuevas formas de vivir y de pensar. Así nació en ella un espíritu más cosmopolita y decidió dejar definitivamente Salamanca para vivir y trabajar en Madrid. La tercera ocasión se produjo en 1953, cuando viaja a Venecia de luna de miel. Se había casado con Rafael Sánchez Ferlosio, también escritor español, nacido

en Roma. Pasaron unos meses en Roma en casa de los abuelos maternos de su marido. Allí aprendió a cocinar y entró en contacto con autores italianos, al tiempo que comienza a estudiar la lengua italiana. Junto con su marido, viaja también a Nápoles, Florencia y París. Martín Gaité adquiere luego un interés por la historia de España del siglo XVIII, y a partir de 1962 acude con frecuencia a investigar archivos en Simancas y París.

Tras ganar el Premio Nacional de Literatura en 1978 por *El cuarto de atrás*, se convirtió en una escritora con reconocimiento internacional. Visitaba ciudades europeas para dar conferencias o clases literarias, asistir a congresos, entre otras actividades. Finalmente salió de Europa para conocer el *Nuevo Continente*. En 1979 viajó por primera vez a los Estados Unidos, a la ciudad de Yale; en 1980, a Nueva York; en 1982, a Virginia; en 1984, a Chicago, etc. Sus viajes al extranjero por motivo de visitas y conferencias no cesaron hasta los últimos años de su vida.

3. Sueño americano y choque cultural

Por tener padres socialmente influyentes e intelectualmente privilegiados, Martín Gaité pudo asimilar muchos elementos extranjeros de la época como algo natural y familiar que formaba parte de su vida cotidiana. Ante los países europeos no sentiría tanto choque cultural en un sentido negativo. Sin embargo, frente a los Estados Unidos, sí mostró una reacción diferente, sobre todo en cuanto a la ciudad de Nueva York.

En su libro de ensayos *Desde la ventana cuenta*: «¡Perderse en Nueva York, la ciudad del dinero y de los rascacielos, del incipiente cine, la ciudad de los sueños!» (Martín Gaité, 1987, p.126). Allí se produjo el encuentro entre su mundo literario, introducido en los Estados Unidos con el éxito de su ya mencionada novela de 1978, y el público neoyorquino. Para su sorpresa, el reconocimiento que recibió de entre los estudiosos de sus obras en los Estados Unidos resultó ser mayor que en España. Había ocurrido lo mismo con el escritor Luis Martín-Santos, con quien la autora congeniaba e intercambiaba comentarios literarios. Tras su éxito en el *Nuevo Mundo*, en España también fue aumentando su prestigio y ello le permitió concentrarse en su producción literaria. Así, realizó su sueño americano y también llegó a tener un espacio totalmente privado para escribir, condición ideal y necesaria para una escritora, como declaraba Virginia Woolf, su admirada escritora inglesa, en su obra *A room of one's own*. Era una época en la que unas pocas mujeres escritoras iban consiguiendo un cierto estatus en el campo literario. Muchas de ellas se iban de casa para sumergirse en la libertad que se vivía en este continente, como el caso del personaje de la novela, Amparo. Ésta se integra pronto en la sociedad norteamericana, quizá porque ya en España dominaba el inglés, mientras que su madre no lo logra por su desconocimiento del idioma.

En cuanto a Martín Gaité, al comienzo de su vida en Estados Unidos, le costó integrarse; pero tomando clases de inglés y usándolo en su día a día, acabó dominándolo hasta poder traducir novelas literarias escritas en inglés. Sin embargo, los años americanos no fueron del todo satisfactorios para la autora. A nivel personal, en 1978 perdió a su padre y seguidamente a su madre. En 1985 murió su única hija a los 29 años, lo cual la afectó mucho. Para superar este dolor, le sirvió alejarse temporalmente de casa y trasladarse a Nueva York. También tuvo a su hermana mayor, que la apoyó siempre hasta la muerte de la autora, y a amigos íntimos como Ignacio Álvarez Vara. Éste la ayudó a instalarse allí por aquel entonces, y explica que: «en aquella primera época, ella sentía hacia la cultura norteamericana cierta distancia desconfiada» (Álvarez, 2005, p.130). No dejaba de admirar la libertad de ese país, pero le producía un agobio difícil de superar. Elide Pittarello (2014) comenta que la autora le

confesó: «Nueva York es una mezcla de agobio y libertad», y describe en su artículo cómo «la escritora tarda en contraer hábitos metropolitanos, sigue siendo una extraterritorial» (p.160). Pittarello repite las palabras de Martín Gaité en una entrevista de 1981 con Gazarian Gautier: «Es un mundo tan chocante y plagado de cosas diferentes a las que estoy acostumbrada a ver, tan fascinante y tan rápido que ni siquiera me da tiempo a apuntar todo lo que me sugiere. Lluven las impresiones demasiado deprisa (...) aquí me gustaría más ser un pintor o un fotógrafo que un escritor, es como si la palabra se rompiera en pedazos y se volviera inservible, no da tiempo a apuntar nada ni a pensar nada despacio» (Pittarello, 2014, p.160).

Parece que a Martín Gaité le inquietaba sobre todo el ritmo rápido de la ciudad, puesto que estaba acostumbrada al tiempo lento de su tierra natal. Como explica Joan L. Brown (2014), «tras vivir en América, llegó a apreciar todavía más los atributos de la vida española» (p.86). La autora tenía siempre en mente lo inseparable que es lo que dejaba atrás. La identidad española permanece dentro de ella y su nacionalidad sigue afectándola de un modo u otro. El choque cultural le sirvió para reconocer los elementos positivos del lugar de origen. De hecho, nunca intentó dejar España y trasladarse a vivir definitivamente a Estados Unidos. A pesar de ello, sus experiencias vitales le enseñaron que para ver bien algo y conocer su verdadera naturaleza, hay que poner distancia entre ello y uno mismo para buscar una cierta objetividad.

Cierro esta sección citando de nuevo a Brown (2014):

La velocidad del ritmo norteamericano funcionó a su favor, catalizando cambios que definirían su vida y obra. Los años americanos de Carmen Martín Gaité aceleraron la trayectoria de su carrera y la equiparon para seguir desarrollando su potencial como escritora. En este caso especial, the American dream -el sueño americano del éxito conseguido a través de la imaginación y el esfuerzo- fue encarnado por una escritora española: una mujer extraordinaria que vivía en España (p. 93).

Como vemos en este discurso, las experiencias y emociones que vivió allí la misma autora fueron lo suficientemente estimulantes para enriquecer su vida y su mundo literario.

4. Experiencias de traducciones

Martín Gaité tradujo varias obras en lengua extranjera a lo largo de su vida, y conocía a fondo la sensación que produce la labor de traducción. Ella misma la describía, por ejemplo, introduciendo un personaje traductor en su novela *Retahílas*. En su artículo publicado en Diario 16 el 24 de julio de 1978, declaró:

Yo personalmente encuentro mucho más meritoria, casi me atrevería a llamarla heroica, la vocación del traductor, cuyas fatigas como artifice de la palabra requieren la misma delicadeza e incluso mayor rigor para alcanzar un resultado satisfactorio, con la diferencia de que los riesgos y sacrificios de esta labor casi nunca son reconocidos por nadie y ofrecen bien pobres compensaciones para quien la emprende con entusiasmo (Martín Gaité, 2006, p. 192).

Entre otras conferencias celebradas en torno al mundo ficticio de la escritora o la teoría de la literatura, también hay algunas sobre la traducción. Hay una nota interesante, supuestamente preparada para una conferencia:

En general, creo que es mejor ser totalmente experto en el idioma al que se vierte el texto que en aquel en que está escrito, y de hecho la repugnancia que nos invade al leer una mala traducción se concreta en comentarios como: “¡Pero eso no suena a castellano!”. Si uno tarda en releer una traducción que ha hecho el tiempo suficiente como para sentirla ajena, puede considerarse un

éxito que nada te suene como giro extranjero. [...] En definitiva los problemas que plantea la traducción son bastante análogos a los que plantea la escritura: se trata de ponerse en la piel del lector y conseguir hacerle ver lo que uno ve y desde donde lo ve. [...] Dos puntales importantes me parecen el humor y los diálogos, cuyo traslado tiene que encontrar la diana apropiada en nuestro idioma (Martín Gaité, 2006, p.193).

En cuanto al proceso de traducción, la misma autora señala que hay cuatro etapas:

Primera. Leer el texto en el idioma original y empaparse de él, olvidando que se va a traducir. Segunda. Anotar las palabras difíciles en una segunda revisión. Tercera. Leerlo ya de corrido con ojos de traductor y apuntar diversas opciones para resolver los giros difíciles. Y cuarto. Estrenar un cuaderno de limpio (Martín Gaité, 2006, p.193).

Como escribía y traducía a la vez, en ocasiones le influye inconscientemente el tono o algún personaje de la obra que está traduciendo en su mundo literario. «Tolliver ha señalado acertadamente la semejanza de *Irse de casa* con *Jane Eyre*, “this canonical novel of feminine dispossession and class mobility,” novela que Martín Gaité tradujo poco antes de publicar *Irse de casa*» (Cruz-Cámara, 2008, p.184). También había casos en los que la autora encontraba coincidencias en ideas u ocurrencias suyas y la obra que traducía. La autora confiesa que su estimada Natalia Ginzburg, escritora italiana contemporánea, tiene muchos puntos en común con ella, y la consideraba como una amiga íntima, aunque nunca llegaron a conocerse en persona (Martín Gaité, 1993, pp.348-351).

Entendemos que el proceso de traducir se parece al de comprender a fondo la otra cultura. Para realizar una buena traducción es necesaria una actitud positiva, con alto grado de empatía hacia ese distinto modo de pensar. Del mismo modo, para conocer ese nuevo mundo, sea el que sea, ficticio o real, habrá que sumergirse bien en él. Sin esa simbiosis entre ambos mundos, no habrá verdadero entendimiento intercultural ni habrá una buena traducción. Se podría decir que Martín Gaité, haciendo traducciones del español al inglés, al francés, al italiano y al portugués, hizo muchas *amistades* profundas en todo el mundo, como ella misma explica. En el sentido de que la traducción facilita el entendimiento entre culturas, tales actividades de la autora a lo largo de su vida y las innumerables *amistades* que cosechó son un claro ejemplo de comunicación intercultural.

5. Elementos extranjeros en *Irse de casa*

5.1. Choque cultural, añoranza y distanciamiento de la familia inmigrante

Ahora veamos, a través de los ojos de la protagonista, ejemplos de diferencias culturales. Se observa que Amparo, al reconocer las distintas formas de relacionarse en ambos países, echa de menos lo abandonado, incluso detalles como el sabor del vino de su tierra, por ejemplo. Brown (2014) indica que: «Añora más que nada las relaciones personales, observando que en Estados Unidos la gente está totalmente desconectada» (pp.92-93). La misma idea la vemos en una conversación mantenida entre Amparo y un personaje, que comenta: «nadie sabe a ciencia cierta dónde tiene su raíz familiar» (Martín Gaité 2009, p.1332). La crítica más significativa de Martín Gaité hacia la vida en Estados Unidos era que la gente estaba aislada: «AMERICAN PEOPLE ARE LONELY», escribió en mayúsculas en 1980, en una temprana meditación, en su cuaderno de collages (...)» (Brown, 2014, pp.92-93).

Alejarse uno de su país y entrar de lleno en una nueva sociedad es un acto tan intenso que se produce esta sensación, fruto de la añoranza. El nivel del choque cultural dependerá

de muchos factores físicos y psicológicos, pero hasta cierto punto todo el mundo lo sentirá. El rechazo a lo nuevo, el exceso de sentimientos negativos y la crítica son reacciones propias de los seres humanos frente a una situación nueva. Tras esta etapa de sufrir todo tipo de trastornos, vendrá otra de crecimiento, como es, entre otras, el reconocimiento de lo abandonado. Amparo, al recibir el cálido tratamiento de su paisana, reflexiona como sigue: «Es mi casa, ¿sabe?, pero considérela suya. Pensó que en los lujosos gimnasios y centros de acupuntura o masaje que solía frecuentar en Nueva York nunca le hubieran dicho una frase como ésa, tan sencilla y tan cálida (...)» (Martín Gaité, 2009, p. 1211). Aquí no critica lo extraño, sólo lo acepta tal como es, pero al compararlo con la sencillez emocional del pueblo, queda relegado a un nivel superficial y material.

Como ya hemos mencionado, en *Irse de casa* la madre de Amparo decide trasladarse junto con su hija a Nueva York con la esperanza de una vida mejor, dejando ataduras del pasado, pero:

solo la mayor viviría y morirá como una exiliada, sumida en el silencio, desposeída de su lengua y su territorio, sin apenas relaciones, exceptuando las del ámbito familiar. La joven Amparo, que había estudiado idiomas en España, se integra pronto en el nuevo país, casándose con un hombre rico y mayor que ella, el sustituto americano del padre español al que nunca había conocido, y con el que tiene sus dos hijos, Jeremy y María (Martín Gaité, 2009, p. 37).

Se observa que entre la madre y su hija hay un gran contraste de actitud ante las nuevas circunstancias, y de ahí surge un distanciamiento entre ellas, lo cual se identifica como crisis de identidad generacional, que se hace más pronunciada debido a factores como el ambiente, el estilo comunicativo y el modo de pensar de la nueva sociedad, a la que la madre no es capaz de adaptarse, pero que Amparo hace suya.

5.2. En torno a la lengua

La autora nos da la solución al problema ya mencionado de la adaptación cultural haciendo a una de las antiguas amigas provincianas de Amparo comentar que:

¿A qué pone en casi todos los escaparates *We speak English*? Pues claro, porque los idiomas son muy necesarios, volvemos a lo mismo, y en nuestro tiempo igual, una renta a largo plazo, lo que pasa es que nuestros padres no tenían visión de futuro. Unas nociones de francés para poder cantar desafinando *Au clair de la lune mona mi Pierrot*, y eso era todo. Yo siempre tuve envidia de Amparo, no me importa decirlo, a los veinte años dominar cuatro idiomas, y hacer una prueba para las Naciones Unidas de Ginebra, y pasarla, a ver si no es mérito (Martín Gaité, 2009, pp.1091-1092).

A través de este diálogo, se hace hincapié en que la clave del éxito está en la adquisición de idiomas extranjeros. Además, la escritora pone énfasis en aprenderlo y mantenerlo en la memoria porque el mismo acto de dominar una lengua conlleva un mundo lleno de sorpresas. No solo sirve para su uso lúdico, como con el personaje arriba referido, que disfruta canciones extranjeras en versión original, sino que también le permite a Amparo ganarse la vida. Para Martín Gaité es importante tener ambición por saber y aprender en la vida. Indica también que no sería justo admirar solo el inglés, dejando atrás la moda pasada del francés, por ejemplo. Como veremos en la siguiente cita, su personaje y alter-ego Amparo detesta la modernidad excesiva y las prisas por la renovación en cualquier campo. Sin embargo, respeta la tradición arraigada en cada rincón del mundo y desea preservarla, porque según ella ahí es donde se guarda lo esencial:

- (...) Me figuro que seguirá poniendo música de Brassens, Juliette Gréco y Charles Aznavour y leyendo *Bonjour tristesse*.
- Pues ha perdido el tren. El francés ya no interesa, quién nos lo iba a decir, ¿verdad? los jóvenes lo ven como una extravagancia, en cambio si suena una canción inglesa y no pones los ojos en claro, te tachan de su agenda, eso entró con los Beatles.
- ¡Mujer, los Beatles, dónde va la fecha!
- Pues no sé, yo lo digo por mis nietos. A veces finjo entusiasmo, pero no entiendo las palabras, ¿cómo te va a gustar, por lo visto la letra sí, las letras son muy buenas, dicen ellos.
- La letra desde luego es fundamental para que te llegue una canción y te emocione. Eso pasa también con la zarzuela (Martín Gaité, 2009, pp.1092-1093).

Aquí también se refleja la preferencia de Martín Gaité a la hora de enfrentarse a las obras musicales. Para la autora la letra tiene mayor valor que la música: esto provendría de su vocación literaria, de su sensibilidad hacia las palabras.

Ahora veamos otra de las características destacadas de *Irse de casa*: como la protagonista vive en Nueva York, es natural que se mezclen en sus conversaciones en español palabras y expresiones del inglés. «*We are not in a hurry, my dear. (...) you are so beautiful*» (Martín Gaité, 2009, p.1088), y «*I can't believe it, honey*» (Martín Gaité, 2009, p.1333) son algunos de estos ejemplos. Justo antes de esta última cita, que está dirigida a Abel Bores, un personaje apreciado y clave en la vida sentimental de Amparo, aparece la frase siguiente: «Ella se pone de pie y le abraza, necesita hablar inglés para poner distancia» (Martín Gaité, 2009, p.1333): la autora plantea aquí un tema lingüísticamente interesante como podría ser la «alternancia de código», o simplemente muestra la realidad norteamericana del momento, donde ya se usaba el «Spanglish»; al mismo tiempo hace alusión a los distintos usos sociolingüísticos de la mezcla de ambas lenguas en la vida cotidiana y la mayor cercanía emocional del idioma español frente al inglés.

5.3. En torno a las canciones extranjeras y otros asuntos triviales

Como hemos apreciado en el diálogo anterior, la autora era aficionada a la música y simpatizaba con el espíritu de los Beatles, puesto que con frecuencia se citan las canciones de estos en su narrativa. Para ella, la letra es tan importante como la música, o puede que más, por el uso lúdico que se puede realizar con las palabras. Este uso de letras de canciones provendría del mismo origen, es decir, el de saborear la literatura en versión original, no traducida.

En el caso de los Beatles y su *Yesterday*, esta podría erigirse en canción temática de *Irse de casa*, al aparecer en el argumento de la novela, en la última estancia de Amparo en España. El título lo menciona explicando sus datos de la siguiente manera: «(...) en un tono vibrante irrumpen en el comedor los primeros acordes de *Yesterday* en una grabación antigua de los Beatles» (Martín Gaité, 2009, p.1333). Después continúa el argumento, es decir, se supone que los personajes y nosotros los lectores seguimos escuchando la canción hasta que surge esta frase: «Se han apagado las velas y sigue oyéndose la voz de Paul McCartney» (Martín Gaité, 2009, p.1334). Luego continuamos escuchándola, pero esta vez por escrito, con su letra en cursiva, en inglés. Los que la conocemos la reproduciríamos, y los que no, la imaginarían junto con la presencia de los personajes. Esta unificación produce al lector la ilusión de compartir la melodía en el mismo espacio que los personajes. Los fragmentos de canciones o pinturas nos alcanzan de forma más fácil que las provenientes de otras fuentes, como la poesía, quizá porque nos llegan directamente a los órganos de los sentidos, como

el oído o la vista. Los fragmentos de literatura también nos alcanzan a los lectores cuando son especialmente significativos o cuando los recordamos junto con alguna emoción fuerte.

Se observa que en *Irse de casa* las letras de canciones y el argumento de la historia están estructuralmente compuestos en perfecta armonía, al igual que ocurre en otras novelas de Martín Gaité. Gracias a que la melodía de *Yesterday* es de un grupo mundialmente famoso, permite imaginar al lector el mundo que la autora crea. El hecho de introducir elementos foráneos pero conocidos para los lectores aporta las siguientes posibilidades: primero, facilita compartir el mundo imaginario de la autora; segundo, aunque depende del argumento o de la fuente musical, produce un efecto sonoro, creando un espacio psicológico de reposo; tercero, genera curiosidad, ya que lo extranjero comporta casi siempre un componente exótico; y cuarto, si es algo novedoso, satisface el interés por conocer.

Encontramos más ejemplos musicales en *Irse de casa*. Se mencionan títulos de canciones norteamericanas como *Strangers in the Night* (Martín Gaité, 2009, p.1222 y p.1224) y *Learning the blues* (Martín Gaité, 2009, p.1350), no con letras como en el caso de *Yesterday* (Martín Gaité, 2009, pp.1333-1336), pero sí con descripciones y acordes con los pensamientos del personaje. Señala Jurado Morales (2002) que: «Como en otras novelas tuyas, la copla de posguerra y las canciones de The Beatles parecen ser referentes no sólo para los protagonistas sino para la misma autora. Desde luego la canción reproducida de este grupo no puede ser más oportuna en relación con el argumento de la novela. Se trata de “Yesterday”» (p. 402).

Martín Gaité también interrumpe el argumento con divagaciones que contienen elementos ajenos. En este trabajo usamos la palabra «extranjero» con un significado ambiguo, como «forastero», «extraño» o «ajeno», y en este caso conlleva una cierta diferencia, no importa si es exterior o interior a la frontera nacional. Por consiguiente, la vida podría ser una mezcla de todo, igual que el mundo ficticio de la escritora, con citas y divagaciones de origen variado: sus citas de canciones populares de Galicia o de letras portuguesas emiten un tono lírico y nostálgico, por ejemplo. Se trata del reflejo de una vida que cada día está más influida por encuentros con idiomas extranjeros y elementos ajenos.

6. Conclusión

Miguel de Unamuno, amigo del padre de Martín Gaité, en su obra *En torno al casticismo* dejó escrito lo siguiente:

Cosquilleos de fuera despiertan lo que duerme en el seno de nuestra conciencia. El que se mete en su concha, ni se conoce ni se posee. La misma diferenciación interior, no la externa, es efecto del ambiente, el mismo regionalismo, ministro de enriquecimiento íntimo, cobra fuerzas del aire extranjero, es el activarse la circulación y vitalidad de los miembros al ensancharse el pecho para recibir el aire ambiente. Las literaturas regionales suelen despertar con vientos cosmopolitas (Unamuno, 2007, pp. 173-174).

Este temía que un cosmopolitismo superficial surgido por entonces no tuviera futuro, y opinaba que haría falta abrir, antes que nada, la mente. Salir de nuestra concha, o sea, *irse de casa*, sería lo que nos sugiere Unamuno con sus palabras. Y sería exactamente también lo que nos propone Carmen Martín Gaité con su *Irse de casa*. Unamuno diría que ver lo que hay en el resto del mundo ajeno con los propios ojos es el primer paso hacia el crecimiento personal. Al dejar atrás la patria, la mayoría de nosotros no nos damos cuenta de lo buena que es o ha sido, pero con el tiempo, o al regresar de nuevo después de algún período de

tiempo, la añoraremos como nunca. Volviendo a Unamuno, en cuanto a la idea de la patria, él señala:

El desarrollo, del amor al campanario sólo es fecundo y sano cuando va de la par con el desarrollo del amor a la patria universal humana; de la fusión de estos dos amores, sensitivo sobre todo el uno, y el otro sobre todo intelectual, brota el verdadero amor patrio (Unamuno, 2007, p. 174).

Martín Gaité admira tanto a su patria como a los demás países, a su gente y su cultura. Acepta lo que encuentra, lo cercano y lo ajeno. Puede que esta actitud tan generosa hacia los demás de Unamuno, la viese Martín Gaité siendo niña. Todo el mundo tiene su cultura, a la que aprecia; todo encuentro conlleva sorpresa y enseñanzas.

Llegamos a la conclusión de que, con *Irse de casa*, Martín Gaité aconseja literalmente irse de casa y cruzar una frontera, o al menos experimentar esa sensación a través de la lectura. Porque el contacto intercultural que también observamos en *Irse de casa* aporta muchas ideas relevantes. No solo nos hace ampliar nuestro pequeño mundo, sino que también nos permite reconocer nuestra identidad y valorar nuestra propia cultura. Convendría citar aquí las palabras de Juan Masiá, traductor de Unamuno al japonés:

Cada vez que nos domina el ansia por comprender totalmente la otra cultura, nos exponemos a destruir la propia. No podemos conocernos a nosotros mismos hasta que no conocemos a los otros. De igual manera, podemos reconstruir nuestra identidad solo cuando los demás nos hacen crecer. Con esta disposición, nos relacionaremos con los otros. Aspirando a alcanzar nuestra respectiva madurez, haremos intercambio de culturas. Si logramos todo esto, por fin podríamos decir que este es el verdadero intercambio internacional (Masiá, 2003, p.251).

El pensamiento de Martín Gaité en torno a la comunicación intercultural y la identidad se corresponde en este sentido con el de Masiá y Unamuno, aunque queda oculto en cierta manera en las actitudes y el comportamiento de los personajes de sus novelas. Ella no impone dogmas ni exige nada a los lectores, solo insinúa a través de ejemplos sobre lo que realmente merece la pena reflexionar y recordar, ese sería su estilo. De igual forma, nos concede la posibilidad de interpretar la vida, mientras sus escritos nos estimulan con su humor característico y con los encuentros con lo ajeno que caracterizan su mundo literario.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Vara, I. (2005). CMG con NYC de fondo. En Martín Gaité, C. (Ed.). *Visión de Nueva York* (pp. 125-30). Barcelona: Siruela.
- Brown, J. L. (2014). Carmen Martín Gaité: los años americanos. En J. Teruel y C. Valcárcel (Eds.), *Un lugar llamado Carmen Martín Gaité* (pp.82-93). Madrid: Siruela. Radio Nacional de España [RNE] (Productor) (21 de noviembre de 2015). *Carmen Martín Gaité: la escritura como afición y refugio* [Audio en podcast]. Recuperado de: http://www.mediosiglo.es/RNE_CMG.html
- Cruz-Cámara, N. (2008). *El laberinto intertextual de Carmen Martín Gaité*. New York: Juan de la Cuesta.
- Jurado Morales, J. (2002). *Trayectoria narrativa de Carmen Martín Gaité (1925-2000)*. Madrid: Gredos.
- Martín Gaité, C. (1987). *Desde la ventana*. Madrid: Espasa Calpe.
- Martín Gaité, C. (1993). Bosquejo autobiográfico. *Agua pasada* (pp. 1-25). Barcelona: Anagrama.

- Martín Gaité, C. (2006). *Tirando del hilo*. J. Teruel (ed.). Madrid: Siruela.
- Martín Gaité, C. (2009). Irse de casa. En: J. Teruel (ed.). *Obras completas, Vol. II. Novelas II (1979-2000)* (pp.1061-1352). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Masiá, J. (2003). *Don kihote no shiseikan:Supein no shisouka* [Concepto de la muerte y la vida de Don Quijote: El pensador español Miguel de Unamuno]. (Traducido por la autora). Tokio: Kyoyusha.
- Pittarello, E. (2014). *Visión de Nueva York* de Carmen Martín Gaité: el ojo, la mano, la voz. En J. Teruel y C. Valcárcel (Eds.). *Un lugar llamado Carmen Martín Gaité* (pp.154-174). Madrid: Siruela.
- Teruel, J. y Valcárcel C. (Eds.). (2014). *Un lugar llamado Carmen Martín Gaité*. Madrid: Siruela.
- Unamuno, M. (2007). *Obras completas VIII:Ensayos*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro. Recuperado de: https://www.iesdonbosco.com/data/lengua/ensayos._unamuno.pdf

Perfil de la autora

Chiho Nakamachi es licenciada en Historia de Europa por la Universidad Femenina de Tokio (Japón, 2001). Cursó la maestría (2008) y el doctorado (2011) en Estudios Hispánicos en la Universidad Municipal de Estudios Extranjeros de Kobe, y recibió el título de Doctora en Literatura Española por la misma universidad (2012). Desde el año 2010 es profesora de español en varias universidades, y desde el año 2016 es profesora de Universidad Tecnológica de Chiba donde enseña, entre varios temas, sobre entendimiento intercultural.

Abstract

This article analyzes the second-to-last novel of Carmen Martín Gaité, *Irse de casa* (1998) from the perspective of intercultural contact. This is an autobiographical work, where many foreign elements can be found, as in many of her writings. Its reading allows us to reflect about the relationship between our and others' culture. In this article, we will partially review the background and the literature translations of the author, relevant to understand her vision about social differences. Some of the foreign elements present in this novel will be analyzed to make an interpretation about Martín Gaité searches for the need to make distance from our own culture to meet others' cultures—the metaphoric act of leaving your home—to be able to understand them and recognize our own cultural identity.

Keywords

Intercultural contact, homeland, translation, culture shock, American Dream

要旨

本稿ではカルメン・マルティン・ガイテ(1925年～2000年)の晩年の自伝的小説『家を出る』*Irse de casa*(1998年)を異文化間接触の観点から分析する。様々な異文化的要素に触れながら、故郷とは、異文化とは何かを考えさせる作品である。作者自身の外国遍歴や翻訳経験を考慮しつつ、作品に表れる異文化的要素に目を向けることによって、異文化との接触が人生に何をもたらすかを探る。異文化を理解することは、新たな知見を手に入れる喜びの他に、気づいていなかった自国の文化の良さを再認識することに繋がる。マルティン・ガイテは、我々読者に、現実にあるいは読書を通して、故郷を離れ(「家を出て」)異文化と出会うことの意義を問いかけていると結論付けられる。

キーワード

異文化間接触、祖国、翻訳、カルチャーショック、アメリカン・ドリーム